El País. 6 de Febrero de 1987.

FLAMENCO

Los cantes de ida y vuelta

Cante: Luis de Córdoba. Toque: Enrique de Melchor, José A. Rodríguez. Twinns T-3040. Madrid, 1986.

Estamos asistiendo indudablemente a un *revival* de estos llamados —mal llamados, quizá— cantes de ida y vuelta; es decir, los cantes con influencia americana, últimos en incorporarse al árbol de los estilos flamencos. Son cantes, no vamos a engañarnos, muy alejados ya —no sólo en el tiempo, sino también en la propia esencia flamenca— de la genuina naturaleza *jonda*. Se quedan, en cambio, más próximos a los dulzones ritmos afroamericanos, de los que, a mi juicio, se alimentan fundamentalmente.

Decía que asistimos a una *vuelta* de estos cantes a la que no es ajeno el próximo V Centenario del Descubrimiento de América. Ya no es tan infrecuente, como hace pocos años, oír a los *cantaores* alguno de estos cantes en sus actuaciones, y la discografía también se acuerda de ellos. La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía lanzó hace unos meses un *elepé* dedicado exclusivamente a ellos; ahora, Luis de Córdoba, que ya participara en aquel disco, asume personalmente el riesgo de dedicarles en exclusiva un nuevo *elepé*.

Lo ha hecho de manera muy inteligente, bebiendo en las fuentes más acreditadas del pasado —Pepe Marchena, Cayetano Muriel, Bernardo de los Lobitos, La Niña de los Peines, la de la Puebla—, pero adaptándolas a su mentalidad y a su forma de entender estos estilos no sin dificultades, pese a su ligereza. Luis de Córdoba cuenta para ello, de partida, con un instrumento especialmente dotado para la empresa: voz dulcísima, rica de tonalidades en la melodía y versátil. Luis pone además su sentido del ritmo, su capacidad *cantaora* y su sentido de la responsabilidad para darnos un producto serio y gratificante.— ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO